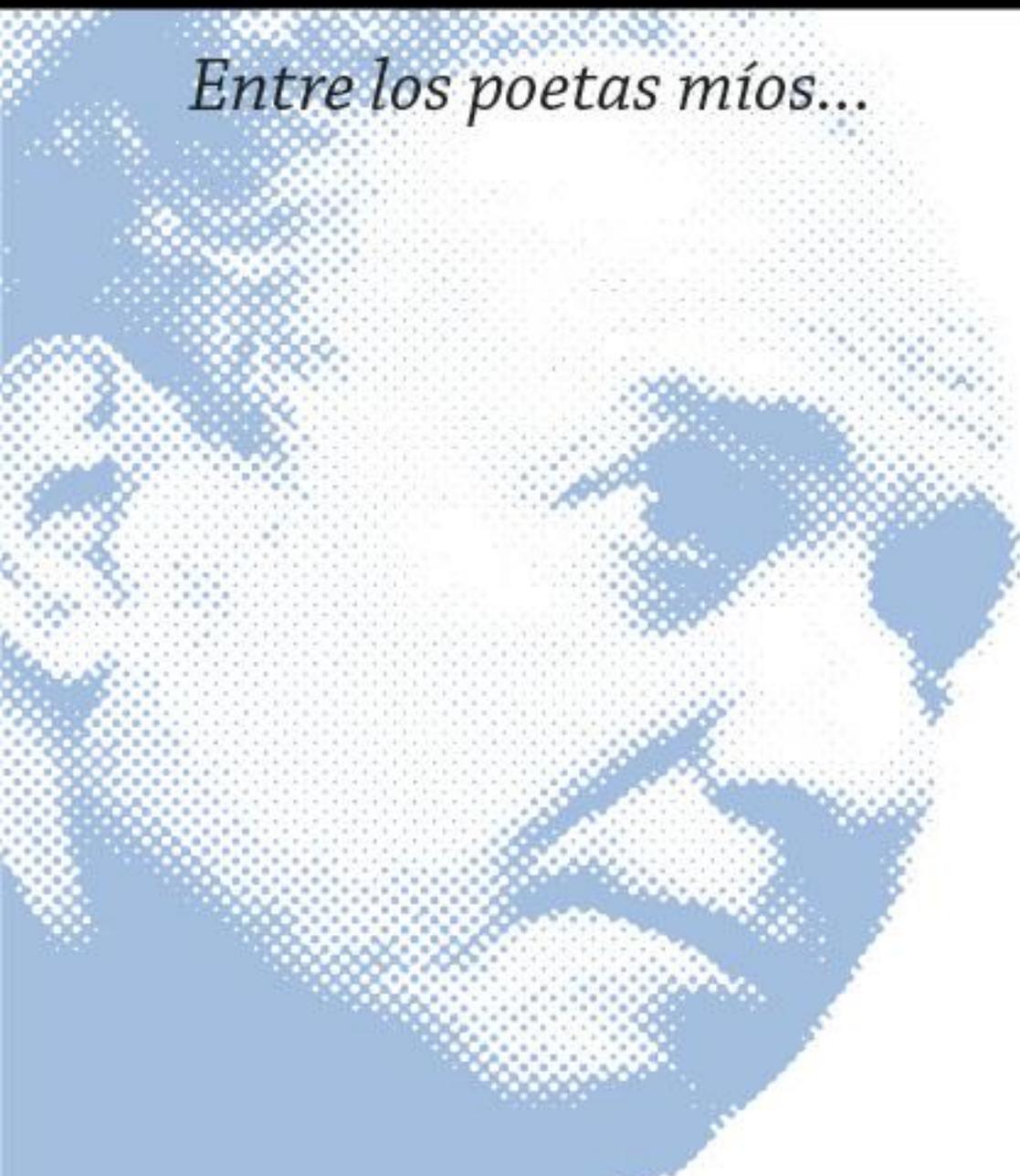


*Entre los poetas míos...*



**Elvio Romero**

**C**ON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

*Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.*

*Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.*

*Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.*

*La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.*



## *Entre los poetas míos...*

### Elvio Romero

(1926 - 2004)

Importante poeta paraguayo nacido en Yegros el 12 de diciembre de 1926. Su padre era el dueño de un tióvivo y Elvio cambió pronto la escuela por el oficio de carretero. La lectura de un cuaderno de su madre conteniendo poemas recortados y pegados de diversos autores (Rubén Darío, Amado Nervo...), le hizo descubrir la poesía y el uso artístico de la lengua. Siendo muy joven se incorporó a la vida literaria de Asunción. En esta ciudad asistía a tertulias literarias donde participaban ilustres exponentes de las letras paraguayas. Por cuestiones políticas en 1947 hubo de abandonar su tierra, con veintiún años de edad, fijando la residencia en Buenos Aires. Aquí desarrolló una actividad poética que puede calificarse como el grito testimonial con que denuncia las vicisitudes y padecimientos de su pueblo. Viajó por todo el mundo, dando conferencias y recitales en numerosos centros culturales de distintas partes de América y Europa.

Elvio Romero es la voz poética paraguaya más conocida del mundo hispano-hablante. Sobrellevó su exilio sin renegar ni un solo momento de su patria, con la que mantenía contacto a través de sus compatriotas. Su lucha fue difícil, sintiendo el desarraigo forzoso en que

vivió. El desamor, la nostalgia, la fuerza de la tierra, la añoranza, son elementos emotivos que se reflejan en su obra. Esta consta de más de una docena de poemarios: *Días Roturados* (1947), *Resoles Áridos* (1948), *Despiertan las fogatas* (1950-52), *El sol bajo las raíces* (1952-55), *De cara al corazón* (1955), *Esta guitarra dura* (1960), *Un relámpago herido* (1963-65), *Los innombrables* (1959-73), *Destierros y atardecer* (1962-75), *El viejo fuego* (1977), *Los valles imaginarios* (1984), *Flechas en un arco tendido* (1983-1993), *El poeta y sus encrucijadas* (1991).

Sus obras han sido traducidas a más de diez lenguas. Con su estilo vanguardista social destacó no sólo en la poesía, sino también en el periodismo y el ensayo.

Entre éstos últimos, citemos "*Miguel Hernández, destino y poesía*" (Ed. Losad, 1958) y *El poeta y sus circunstancias* (Ed. RP.1961), por el cual se le otorgó el Premio Nacional de Literatura de ese año. Su actividad literaria abarca también las numerosas colaboraciones en el diario "Última hora" de Asunción, así como en otras diversas publicaciones culturales argentinas.

Tras el derrocamiento de Alfredo Stroessner, Elvio Romero pudo regresar a su país donde tomó contacto con amigos y colegas paraguayos, En 1991 obtuvo el Primer Premio Nacional de Literatura de la Historia Paraguaya. Fue miembro de número de la Academia Paraguaya de la Lengua Española y socio del PEN Club de Paraguay.

Residiendo en la capital argentina, donde desempeñaba la función de Agregado Cultural de la Embajada Paraguaya, falleció en la capital porteña el 19 de mayo de 2004 a la edad de 78 años.



### ***Alegres éramos...***

Usted sabe, señor,  
qué alegría colgaba en la floresta;  
qué alegría severa  
como raigambre sudorosa;  
cómo el alegre polvo veraniego  
fulguraba en su lámina esplendente,  
cómo, ¡qué alegremente andábamos!

¡Qué alegremente andábamos!

Usted sabe, señor, usted ha visto cómo  
la lluvia torrencial sempiterna caía  
sobre un textil aroma de bejucos salvajes  
y cómo iba dejando con sus pétalos húmedos  
su flora resbalosa,  
su acuosa florería.

Usted sabe, señor,  
cómo los sementales retozaban  
hartos de florecer, jubilosos de hartazgo,  
con qué poder la noche deponía  
su amargura en la altura del rocío  
tal como deponía la desdicha  
su arma en las arboledas.

Usted sabe qué alegre  
aflicción de racimos por las ramas  
en frutal arco iris vespertino;  
cómo alegres luciérnagas subían  
a encender las estrellas,  
a conducir azahares que estallaban  
como emoción nupcial o lumbraradas.

Usted sabe, señor,

que antes de que aquí se enseñoreara  
la pobreza, frunciendo hasta las hojas,  
desesperando el aire,  
bien sabe, bien conoce  
que cualquier miserable aquí podía  
fortificar un canto en su garganta,  
en su pecho opulento.

(¡Cómo podías reír, muchacha mía!  
Juvenil, ¡cómo izabas  
una sonrisa fértil como un grano,  
cómo te coronaban los jazmines  
y cómo yo apuraba  
mi vaso de fervor! ¡Qué alegres éramos!)

Antes, antes de la amargura,  
antes de que sorbiéramos  
un caudaloso cáliz de indigencias boreales,  
antes de que amarraran los perfumes,  
que en su reverso el sol guardase el hambre,  
¡qué alegres caminábamos!

Antes,  
antes de que el aura ofendieran,  
de arrancar la raíz sangrándole los bulbos,  
antes del mayoral, del tiro, antes del látigo,  
qué alegría, señor, ¡qué alegremente andábamos!

*(En: Despiertan las fogatas)*

***Aquí, entre todos***

Crecido entre los hombres. Y movido  
por los bosques, por el viento soplando  
allí, en el aire. Amor con movimiento  
de vientos y de bosques. Y que he puesto  
en su pecho, quemado por mi pecho.

Amor de varón solo. No solitario  
amor. Es de hombre compartiendo  
la vida con los demás. Amor de vida  
y de mujer; de varón a mujer  
compartido entre todos en la vida.  
Impregnado de fuegos y deseo. De  
apetencias. Huele a penumbra y hembra. Huele  
a verano y montes, a madera quemada  
y a rocío. Si así no fuera,  
no tendría este aroma de montes su deseo.

Lo llevaría en la mano si  
no lo llevara en la frente o en la sangre,  
porque como una mano que toca  
plenamente una piel o una fruta, así lo siento  
en mi sangre. Así lo doy como una mano plena.

Quisiera a veces descansar bajo un árbol  
de sombra, como viajero cansado.  
Es amor de viajero, ni más ni menos.  
Brioso y fatigado, y que requiere un árbol  
donde echarse a la sombra que lo espera.

Y todavía más. Ligeramente  
toca el suelo. Y si no vuela tanto  
es porque piedra y tierra lo imantaron  
abajo, al quehacer entre todos, al estar  
diariamente pisando tierra y piedra.

Ama la libertad, las cosas  
amadas por los hombres. Su señorío  
es ser entre los hombres. Ama la luz  
a la intemperie. Es de varón a mujer  
este amor que ha gestado la intemperie!

*(De "El viejo fuego")*

## **Castigo**

A esta pobre comarca  
le han cruzado la piel a latigazos,  
le inflamaron los pozos  
negros del llanto,  
la cicatriz de la ira,  
le abrieron los muñones a golpazos,  
a insoportables ramalazos secos.

Le han rajado la cara  
con estampidos de odio.  
Y ayer, ¡qué bien sonaba! ¡Qué bien  
su mandioccal sonoro,  
sus cabellos que andaban enloqueciendo el belfo  
por el nivel lluvioso del paisaje,  
su juvenil coraje de muchacho,  
su música de troncos,  
su quebracho!

Aquí,  
aquí han puesto la mano,  
aquí desbarataron las centellas,  
aquí las Iniciales de los jóvenes muertos  
van del bucle del aire a los claveles,  
aquí el puñal del odio,  
aquí mataron.

*(En: Despiertan las fogatas)*

### ***Con estas mismas manos***

Con estas mismas manos, tenaces herramientas  
que aguzan tenazmente sus fabulosas llamas,  
que con sus diez calientes martillos constelados  
yerguen antorchas frescas de semilla labrada,  
hemos de abrir caminos a las constelaciones  
para que un día bajen a besar las escarchas,  
a inaugurar un sitio de sencilla hermosura  
donde edificaremos con luz las nuevas casas.

Con estas mismas manos que no siempre pudieron  
detener su torrente de soledad amarga,  
el turbulento río de las venas purpúreas  
que en un telar perenne de vida se crispaban  
cuando el dolor tendía sus mantones sangrientos,  
cuando la noche oscura colmaba las mañanas,  
¿cómo no abrir un hito de dulzura y laureles  
para el suspiro tenue de las nuevas muchachas?

Con su férrea materia de incorruptible liquen  
una profunda tierra labraremos mañana,  
donde apetezca el rayo puntas de fortaleza  
y apaciguadamente repose en las guitarras,  
donde el claror sidéreo de las Siete Cabrillas  
arroje polvaredas de luz en las comarcas,  
hasta que el aire ciego, clavel de maravillas,  
tenga voz de cristales donde un niño descansa.

Estas dos talladuras de quebrachos fluviales,  
de ingente piedra y monte y opulencia clara,  
que anhelan el linaje secreto de los hombres  
proclamando el austero señorío del alba,  
habrán de ser pacientes custodios del sagrado  
y minucioso germen que inaugura su magia  
sobre el troquel radiante de los hechos futuros,

sobre el crisol humilde de la nueva esperanza.

No tendrán para entonces sus poderosos cauces  
menesterosas sombras ni surgentes de lágrimas,  
viejo rencor nocturno congelándole el hilo  
del fervor calcinado que irá hasta sus espadas;  
no han de tener raíces de temblor compungido,  
no han de tener rumores de sangre castigada,  
no han de tener recuerdos de linaje ultrajado,  
¡no han de tener ramajes de vida triturada!

Con estos dos metales fundidos que las hondas  
noches carbonizadas y el mediodía abrasan,  
con estos dos tizones de fuego saludable  
con implacables chispas de herrería golpeada,  
grávidos de energía como cántaros hechos  
en vieja alfarería de tierras hacinadas,  
habrán de abrirse rutas jóvenes de aventuras  
-con el honor a cuestras-, ¡ganada la batalla!

*(En: Despiertan las fogatas)*

## ***Crónica Civil***

En este sitio enterraron  
al Hombre, al trabajador, al obrero.

En los disturbios últimos,  
cayó cosido a tiros. Se lo llevaron  
como se carga con un cajón de frutas.  
No era nadie. Un desconocido.  
Un traje oscuro que salió a la calle.

Una vez más. Habría heridos.  
La información es grave, escueta, breve.  
La refriega. El disparo y el caído.  
Y luego, nada. El Rock, la música de la mañana.

Un-Sin-Nombre. Un callado  
aguantador, un hambriento que jugó su destino  
por los demás, por él, por los anónimos de siempre.

Un varón de estos tiempos.  
Cayó cosido a tiros.  
Un traje oscuro que salió a la calle.

*(En: Portal Guaraní)*

***De caminante***

Heme aquí, con los de mi camino:  
el Justo, el Pobre, el Perseguido  
y el Rebelde. De parte alguna vino  
mi voz, sino de ellos. Fui con ellos  
a elegir mi posada, el desprendido  
corazón. El pan, el vino  
me fueron ofrecidos. Los destellos  
de su ser me encendieron; ahora nada  
tengo más que un mundo compartido,  
el compartido amor y la mirada.

Se me fue dado este cantar por ellos.

Heme aquí, derramado en mi camino.

*(De: Los innombrables)*

### ***En boca cerrada***

Te han dicho que te calles.  
Y ahora de tanto callar se te secaron  
los labios.

Que “en boca cerrada  
no entran moscas”.

Y que aprendas  
tu lección de repliegue y servidumbre.

Rojo de pesadilla  
este color. Desgracia y mascarada.  
La delación al día.

Y la sogá encebada  
que no se suelta.

Largo tiempo llevamos  
esta cruz en la espalda.

¡Qué bárbaro silencio!  
Los candados rechinan, herrumbrados.  
El Paraguay descansa bajo y el sol y la luna  
como un cuchillo homicida; como un clavel  
tronchado, caído, pisoteado.

¡Qué bárbaro  
silencio...!  
Y aquí te han dicho que te calles.

*De: Los innombrables.*

## ***En el patio***

Estamos caídos en el suelo.  
Ya no pisamos con los pies ligeros  
la tierra iluminada, su centro iluminado;  
no estamos ya, con la velocidad del gamo,  
estremeciendo el pasto de las praderas  
ni el nido de la perdiz.

Ni nómadas ni errantes.  
Estamos en el suelo,  
sentados,  
sin colgar semillitas en el cuello,  
sin colgar en el cuello flores multicolores.

Estamos fijos en el suelo,  
sentados,  
ya con los ojos secos  
sin ver el horizonte,  
la mirada agotada de mirar suelo yermo,  
sin otear distancias,  
definitivamente caídos en el suelo.

Ya no miramos hacia abajo  
el centro de la tierra, el centro de lo que crece,  
de las germinaciones, del soplo de las semillas,  
no vemos el centro mismo del crecimiento,  
el centro llameante  
del crecimiento mismo de la tierra.

Estamos condenados  
a vernos en el suelo,  
a estar sentados en el suelo sin contemplar el centro  
luminoso del cielo,  
a estar sentados sin contemplar el firmamento.

Ni nómadas ni errantes,  
estamos en el suelo,  
atados a la tierra y condenados  
a no mirar el crecimiento.

*Fuente: Poeticous*

### ***En los días venideros***

En los días venideros  
cada cual tendrá su sitio;  
aquellos que derramaron  
su vida por conseguirlos,  
y su juventud volcaron  
sobre los anchos caminos.  
Esos llevan en la frente  
duro metal encendido,  
simientes de sembradura,  
relentes de sol invicto.

En los días venideros  
cada cual tendrá su sitio.  
Los que fueron vivas ascuas  
con cuerpo y pecho encendidos,  
y los que siempre anduvieron  
bajo el temor escondidos,  
y son como quienes viven  
con el corazón vencido.

Árbol que no tenga frutos  
será como un leño herido,  
astilla para el brasero,  
viejo mojón del camino.  
El hombre tendrá en los labios  
el resplandor de sus gritos,  
y si no ardieron sus manos  
con fuego de monte ardido,  
su sangre será una sombra  
sin esplendores ni brillos.

Los que se han puesto de lado,  
eludiendo su camino,  
irán como pobres sombras

sin saber ni lo que han sido,  
sin tener en la vejez  
el respeto de los hijos.

En los días venideros  
cada cual tendrá su sitio;  
el digno tendrá una muerte  
en campo abierto y tranquilo;  
los ojos, tristes mortajas  
que huelan a triste olvido.

Y en un murmullo solar  
se encenderán los caminos.

*(En: Resoles áridos)*

## ***Eso somos***

Eso somos: las flechas  
en un arco tendido, la despreciable indiada;  
las leñas que han de arder en los fogones  
del blanco en La Misión, los hijos de la intemperie,  
del vasto infierno de los desiertos,  
definitivamente condenados.

Eso somos:  
La sombra de lo que fuimos,  
un ala destrozada en pleno vuelo  
cubierta por la sombra del murciélago,  
el habitante forestal, ahora  
cazado en plena selva, los guerreros vencidos  
definitivamente.

Eso somos: la estela  
del salto del jaguar al infinito,  
los más desamparados de la tierra;  
calabazas vacías sin ecos ni semillas,  
sustraídas de una fuerza brillante,  
los golpeados, los tristes, los caídos  
definitivamente.

Eso somos.  
Definitivamente.

*(Fuente: Poeticous)*

### ***Escribir para los de abajo***

Escribir para los de abajo,  
para los pobres de la tierra,  
es hacer que la lluvia caiga  
en calcinadas sementeras,  
como aromar una vasija  
resquebrajada por la seca,  
prender a un árbol antiguo  
nuevos ramajes con que crezca,  
a las corolas que se mustian  
olor que las tornen enhiestas;  
abrir el cauce a una surgente  
en un lugar lleno de piedras.

Escribir para los de abajo,  
para los pobres de la tierra,  
es como dar vuelta una lágrima  
y hallarle una sonrisa plena,  
apartar los velos nocturnos  
y adivinarles día de fiesta,  
ir asustando a los perdices  
esperando que nos sorprendan,  
arrebatarle la blancura  
al jazmín mientras florezca.

Escribir para los de abajo,  
para los pobres de la tierra,  
es como conversar con pájaros,  
a los que damos miga tierna,  
es dar agua de coco a un niño  
con sed de sorber su esencia,  
como descubrirle el reverso  
de las estrellas que contempla,  
colgar potes de mieles claras  
a la vista de su apetencia,

y amontonarle azul rocío  
alrededor cuando despierta.

Escribir para los de abajo,  
para los pobres de la tierra,  
es ir a regar en rozados  
y a florecer sobre la arena,  
es extender al aire libre  
las manos y tomar la fuerza  
de dos vientos que se fecundan  
como dos semillas inmensas,  
recibir los soplos que traen,  
recoger las magias que llevan,  
acercarse a la piel del alba  
y recordarle que amanezca.

Escribir para los de abajo,  
para los pobres de la tierra,  
es entregarles un mensaje,  
decirles que no se doblega  
el hombre entre cosas oscuras  
heredadas de su pobreza,  
que desde su fondo resurgen  
las sembraduras de la tierra,  
modelarles una fe firme,  
cuanto se sabe y se confiesa,  
¡es afilar la lima dura  
con que se rompen las cadenas!

Escribir para los de abajo,  
para los pobres de la tierra.

*De: Los innombrables*

## ***Esos días extraños***

Vienes de afuera. Traes  
vitales adherencias en la mirada clara.  
Se te ve el regocijo. El júbilo te invade.  
Repites nombres, cosas. Y al punto te detienes  
en ese espacio grave de distancia que existe  
en ese espacio grave de distancia que existe  
entre el fervor que traes y el silencio que habito...

¿Qué tengo? ¿Qué contorno  
de penumbra me sella y me fatiga?  
¿Bajo qué precipicios cierro los ojos tristes  
y apenas ya converso con brumas imprecisas?  
¿Qué sucede que apenas te conozco,  
que tu mirada clara se me borra en las manos  
y me enredo en mi noche y mis recuerdos?

Pronto ves que no entiendo.  
Que no estoy. Que no escucho.  
Que irremediabilmente me pierdo en esa umbría  
donde, ciego y perdido, rompo mis pobres báculos  
que he bajado a una estancia de fiebres invasoras  
de donde extraigo, huraño y melancólico,  
mis diarias cosechas, mis vinos silenciosos.

Algo quieres decirme. Algo quieres contarme.  
Pero no estoy. No siento. Persisto en mi guarida.  
Me hospedo en esa niebla donde a veces me pierdo,  
bajo la estera oculta donde me afito y doblo,  
en la triste carlanca donde enfundo mi sangre,  
en mi agujero amargo.

*(En: De cara al corazón)*

## ***Fraternidad Del Fusil***

Con mis dedos lo acaricio,  
tenaz y fiel compañero.  
Su inquebrantable amistad  
me enseña como un ejemplo  
lo que es lidiar sin flaquezas,  
sirviendo de parapeto  
contra las balas que llegan  
buscando encontrar los cuerpos.

Con aspereza acaricio  
su frío metal de acero,  
oscuro túnel cargado  
que en los minutos intensos  
de la contienda enrojece,  
se nombra y late en el fuego.

De inquebrantable amistad,  
lo sé, lo palpo, lo siento:  
lo comprendo cuando vamos  
camino de bosque adentro,  
y buscando su calor,  
al caño negro me aferro.

¡Qué erguido cuando entre sombras  
avanza mi regimiento!  
¡Qué firme cuando penetra  
malezas, firme guerrero!  
Este fusil es amigo  
que me acompaña en el hecho  
de sangre que se desata  
por una verdad de pueblo.

Y cuando llega la noche  
-posada en el campamento-

después de ver la jornada  
del plomo en su caño experto  
(sin que duerman esos hombres  
tendidos sobre sus puestos),  
reposa a mi lado, en frío,  
tenaz, a medias despierto  
como yo, como los otros,  
que no olvidamos el eco  
de los pasos rezagados  
del enemigo siniestro.

Lo acaricio con mis manos;  
fusil gozoso en el duelo  
terrible de la contienda;  
siempre nombrando a un encuentro  
de balas que al aire silban  
sin dar al viento sosiego.  
Entonces en la batalla  
cuando se nombra a este pueblo,  
se templea en un rojo vivo,  
gozoso mira, y soberbio  
perfila su boca negra  
destacándose primero.  
Lúcido hermano y amigo,  
sobre mis brazos lo siento.

Ayer le dijo a la muerte:  
-«No vengas, porque te espero;  
que el pueblo desnudo y pobre  
disputa, pleno de esfuerzos,  
con fin de aplastar las ratas  
cobardes, llenas de miedo.»

Lo palpo y lo siento mío,  
parapeto de mi cuerpo.

*(En: Días roturados)*

## ***Guardamontes y botas***

El pueblo es éste, cardo y escopeta,  
que enciende en ira su campana rota,  
cuando siente pisar sus territorios  
guardamontes y botas.

Guardamontes de oscuros capataces  
en rigurosa formación de tropas,  
resbalando al llevar sus salteadores  
guardamontes y botas.

La gente ve pasar la polvareda  
del incendio que llevan en la alforja,  
quienes se calzan duros, sudorosos  
guardamontes y botas.

Gente simple de heridas y cosechas,  
que mientras va descalza por las costas  
entre palas, balean sus espaldas  
guardamontes y botas.

El pueblo vive entre caliente arcilla,  
con los cántaros llenos de su aroma,  
bajo un amargo estrépito de cascots,  
guardamontes y botas.

Sus hambres cereales le dan fuerza  
en la cuadra sombría en que lo azogan,  
mientras galopan sobre su miseria  
guardamontes y botas.

Su apetencia rural de nuevos rumbos  
le fija al puño una pasión fogosa,  
en tanto le recorren, le ensangrientan,  
guardamontes y botas.

Preñado de guayabos y pantanos,  
el pueblo sopla una aguerrida fronda,  
mientras le azotan con furor el rostro  
guardamontes y botas.

Su aliento agricultor derriba cercos  
de grilletes que el pecho le sofocan,  
tirándole a matar, a un matadero,  
guardamontes y botas.

¡Hasta que un día libre, libre el pueblo  
con la revuelta hirviéndole en la boca,  
no deje en pie, tendido en su trinchera,  
guardamontes y botas!

*(En: El sol bajo las raíces)*

## **Hombre**

*A Federico Tatter, in memoriam.*

“No es éste de los que hablan”, dije  
al mirarlo pasar  
(y eso no se dice de todos);  
bajo la luz del corredor esplendía  
su madurez altiva,  
textura de quebracho el torso pétreo,  
sudoroso y erguido,  
titán de estas praderas calcinadas,  
musculoso y elástico,  
desgreñada la tersa cabellera,  
sonriente,  
poderoso y bravío en su respiración  
pausada,  
todo de campo abierto,  
verdadero varón de cepa pura  
(y eso no se dice de todos).

No pudo hallarse el sitio de su cadáver nunca.

*De: Los innombrables*

### ***Intermedio***

Nada de amor ahora, mi amor;  
nada que no sea escuchar ese aullido  
en la noche, el terror increíble  
de ese aullido.

Los perros  
se han soltado de nuevo como ayer, como siempre,  
y un tiro de fusil rompe las sombras.

Nada de amor, mi amor, por esta noche.

La pared otra vez se ha teñido de sangre.

*De "El viejo fuego"*

## ***Las raíces***

De abajo,  
desde abajo,  
¡de allá abajo venimos!

De allá,  
de las praderas,  
de la más honda piedra, de la lluvia,  
del revés de la lluvia;  
del viento disparado en leguas tórridas,  
del aire aquerenciado en leña y humos,  
desde el punto inicial  
de una raíz gloriosa,  
de allá,  
¡de allá adentro venimos!

Aquí hay hombres que salen  
de una dura corteza  
(y son madera),  
de aguas e inundaciones  
(y son agua),  
de agricultura y riego  
(y son semillas),  
y hay hombres que son tierra,  
que arrastran en la piel tierra adherida,  
que tienen piel de tierra,  
que tienen tierra en el costado, tierra  
que les hornea el pecho,  
que son tierra  
¡que tierra son para encender la tierra!

¡Venimos desde abajo!  
¿De muy abajo? ¿Acaso  
desde el filón caliente de la sangre,  
desde el fondo ardoroso de las lágrimas

o desde el mismo origen del sudor?  
¿Desde el sudor venimos?  
¿Venimos ya desde el sudor acaso?

¡Mirad nuestras banderas!,  
mirad que vienen de la agricultura,  
de muy adentro estas raíces  
que deliran aquí, que trepan por nosotros,  
que a nosotros adhieren savia y lluvias,  
que aprietan nuestras venas,  
que amarran nuestras manos,  
que nos devuelven siempre  
al tirón ancestral de nuestra sangre,  
que nos hablan,  
que nos recuerdan que de allá venimos.

Venimos desde abajo.  
¿De muy abajo? ¿Acaso  
como el enigma puro de una flor luminosa  
besada desde el fondo por labios milagrosos,  
cada vez más de abajo,  
de a lo largo del polvo de las hojas?  
-¿somos raíces?-  
cada vez más atados a la tierra,  
¿cada vez más atados a las raíces?

¡Mirad nuestras banderas,  
mirad que vienen de la agricultura,  
desde la inmensa noche,  
desde el día!  
¡desde el punto inicial  
de una raíz gloriosa!  
¡Temed que puedan encender la tierra,  
mirad que vienen desde muy abajo!

(De: *El sol bajo las raíces*)

## ***Lo nuestro***

Tiempos son éstos que no son los nuestros,  
es decir, existimos  
por una razón feraz de advenimientos;  
en éstos la humillación y el oprobio  
parten de hombres oscuros; rechazamos  
toda suerte de injurias,  
porque lo nuestro es la justicia.

Los opresores hacen brillar el último, el postrero  
filo de sus cuchillos.

Mostramos ya  
lo que aún no hemos visto; hablamos  
de varones más rectos, de una madura edad del corazón  
y de simples hazañas, de mil manos que son una,  
de una sola con mil emprendimientos,  
de lo que presienten las nubes,  
del abrigo que cubra a los desamparados.

Será ése  
el reino concedido a nuestra impaciencia,  
de amigos ignorados que traigan alimentos  
para nuestra fatiga; dirán acaso: “éstos soñaron  
con las simples hazañas” sin advertir que entramos  
a lo que aún ayer no habíamos visto  
y sin embargo cantado.

Hoy,  
los opresores hacen brillar el último, el postrero  
filo de sus cuchillos.

La justicia es lo nuestro.

*(De: Los innombrables)*

## ***Los ayoreos***

Los ayoreos sueñan con sus bosques,  
con la Tierra-sin-mal que está escondida  
más allá del palmar y el horizonte,  
con el collar de pluma de sus ritos,  
con los misterios hondos de la noche.  
(El hombre blanco ha impuesto  
su ley en la comarca;  
le desterré a sus dioses,  
le arrebaté sus máscaras,  
su alba de guacamayos,  
sus confines de caza).

Los ayoreos sueñan con sus bosques,  
con la iguana que cruza las picadas  
y el caimán que bosteza por los bordes  
del gran río, en las siestas amarillas,  
cuando el calor arrasa con los montes.  
(El blanco le ha robado  
el venado y la calma,  
las antiguas creencias,  
la luz antepasada,  
la vincha de fulgores  
y la vara de danzas).

Los ayoreos sueñan con sus bosques,  
con el panal de fuego del lucero;  
descifran el lenguaje y los colores  
de las aves que cruzan el desierto,  
de las serpientes en los camalotes.

Mientras el blanco trama su emboscada,  
Los ayoreos sueñan con sus bosques.

## ***Migrantes***

(Alto Paraná 1989)

... y es que somos más pobres  
cada día.  
Por entre platanales  
salimos a la umbría de la madrugada,  
en busca de no sé qué, bañados  
por el aguacero, bajo el cántaro roto de los cielos  
escuchando una música de pájaros,  
tascando un freno de hambre  
(yerba amarga), y enfrentando  
la amenaza del puma y la culebra.

Pobres de solemnidad, miramos  
al ave negra que sobrevuela el campo  
con las alas quemadas por el sol del verano;  
persequimos a los patos silvestres  
con la mirada ansiosa,  
buscamos el bastimento en los radiantes árboles frutales  
y en el sigilo de las cacerías.

¿Qué se hará de este valle  
cuando salgamos, de este valle de lágrimas,  
ahora que nos marcharnos, a otros valles,  
buscando el alimento, la sal, el maíz dorado,  
batidos por el aire caliente de la seca;  
lo abandonaremos a la buena de Dios  
cuando partamos,  
cuando hayamos de andar por los caminos,  
pisando otras capueras, tan pobres como estamos cada día?

Nos baña la intemperie  
como a espectros oscuros de la tierra,  
y no se ve al venado cruzando los esteros,  
ni está el becerro blanco que degollaríamos  
para beberle la sangre,

desolada la luna sobre los latifundios,  
alambrada la tierra de horizonte a horizonte,  
andamos, piel y huesos, olfateando el suelo  
como perros sarnosos,  
la cantimplora seca, el labio seco,  
en el bochorno de las horas ardientes,  
con la sombra caída, adelgazada,  
y siendo ya más pobres cada día...

*Fuente: Portal Guaraní*

### ***Nosotros no mentiremos***

Nosotros no mentiremos,  
no habremos de renunciar al oro falso  
como quienes apelan de pronto a una impostura;  
no diremos que las lluvias traen paz y las inundaciones benefi-  
cio,  
que pueden las cordilleras bajar a las llanuras,  
o que en días aciagos el fervor se mantiene  
como un metal de permanente brillo.

No, nosotros no mentiremos;  
no elegiremos al hijo un sitio fatuo,  
no instaremos a su alma a la mansedumbre  
ni al inútil orgullo que desvía la luz de la justicia.  
No iremos a compartir la mesa  
de los mercaderes, no armaremos las trampas  
que ellos preparan a los pájaros desorientados en invierno,  
no deformaremos tampoco nuestra  
historia de amor y de penurias  
y la ofrecemos tal cual sea en su copa de fiebre y de tormento;  
y si tuviésemos que edificar en la ilusión  
y en el tul del ensueño nuestro abrazo perenne  
será veraz, desgarrador y puro,  
de modo tal que puedan acercarse a este sitio los claros  
y los simples.

No, no diremos siquiera  
que no envejeceremos, no subiremos a las nubes  
ni bajaremos de las nubes,  
y sólo así, con el cáliz en alto, ayudaremos a vivir  
con nuestra sola verdad clara, con el idéntico  
gesto con que ayudamos a atravesar la calle a los mendigos,  
y seremos los primeros y los últimos,  
igual a todos los mortales masticando su yerba.

No, nosotros no mentiremos.

## ***Paisajes***

Además, todo es sencillo.  
Lomadas rojas, lomadas enjutas, secas.  
Sedienta res bordeando tajamares.  
Silencio y sed en el solar desierto  
y protesta apretada en los bolsillos.

Todo es sencillo.

Además,  
niños -tubérculos desnudos, amarillos-.  
Sin nada y nadie el mandiocal cercano.  
Hambre a puñado, a puño enardecido.  
Bocas rabiosas de dormir hambrientas.  
A lo lejos, pequeños vientres caídos.  
La muerte en el camino.

Todo es sencillo.

*(En: Resoles áridos)*

## **Sino**

Nada es lo mismo ya, ni lo será mañana;  
apenas la constancia dará el signo que guíe  
el día por venir. Y el ahínco de la memoria fiel  
que reconstruya y clasifique lo que ya es quemadura  
y senda pedregosa desde ahora, desde el instante  
en que una lluvia oscura  
sopló con un sonido bárbaro en nuestra vida.

Y lo sabemos todos. Nada  
será ya igual ni semejante al rostro del pasado;  
ni nuestro amor, vacío de sostén, ni la mano  
de los amigos. No habrá ese ruido  
de persianas que bajen impidiendo al verano  
su intromisión inevitable. Habrá cambiado  
el ritmo de la sangre; otras palabras  
pondrán sobre el oído su distinta eufonía.

No, no; ya no será la misma  
la manera de andar, la introspección al modo  
de la quietud ceñida de las horas. Se notará por siempre  
en nuestro rostro un visaje  
y un aire retraído de máscara olvidada.  
Y al no tener el mismo amor, la misma  
mano de los amigos,  
el ser de aquí o de allá se borrará sin pausa  
en una helada comunión con raíces espurias.

*De: Destierro y atardecer*

***Sólo nos cabe ya...***

Mi dulce y buena camarada, ahora  
nos cabe contemplar subir la aurora.

Hemos puesto el amor en un paraje  
de soles y esperanzas, su follaje  
tiene un claro color por dar al hombre  
una nueva canción y un nuevo nombre,  
sueños que suben como un agua pura  
en fuentes de aire, en iris de hermosura;  
vemos de pronto amanecer, amamos  
el albo resplandor y no anhelamos  
sino ver a la vida, hermosa estrella,  
más dichosa, más álgida y más bella.

Mi dulce y buena camarada, luego  
no habrá más que atizar la luz y el fuego.

Tú ves que a veces nuestro amor no suena,  
no crece en calma, en plenitud serena;  
no estás de pronto aquí, no estoy a veces,  
otros seres nos llaman, otras mieses  
-nuestras también- nos hablan y acudimos,  
y no tenemos tiempo, ya no somos  
entonces sino luz de otros aromos,  
y hay gavillas de hierba en nuestra mano,  
porque somos hermanos del hermano.

Mi dulce y buena camarada, vemos  
que en ese mismo andar nos defendemos.

Por idéntico ardor nos conocimos,  
bajo un fecundo sol estremecemos  
un jubiloso fuego, mientras nada  
pudo turbar la fuente enamorada

de las esencias hondas, de la pura  
anhelación por dar a la hermosura  
de nuestro amor un arco rumoroso  
de pan fecundo, de temblor dichoso,  
de una nueva medida para el día  
gobernando el color de la alegría!

Mi dulce y buena camarada, ahora  
nos cabe contemplar subir la aurora.

*(En: De cara al corazón)*

## ***Tormenta***

La noche ha sido larga.  
Como desde cien años  
de lluvia,  
de una respiración embravecida  
proveniente de un fondo de vértigo  
nocturno,  
de un cántaro colorado  
jadeando en la tierra,  
el viento ha desatado su tempestad violenta  
sobre el velo anhelante de la ilusión  
efímera, sobre los fatigados menesteres  
y tú y yo, en la colina  
más alta,  
en el rincón de nuestros dos silencios,  
abrazados al tiempo del amor,  
desvelándonos.  
Deja que el viento muerda sobre el viento.  
Yo te cerraré los ojos.

*(De: Los innombrables)*

## ***Todos aquí llegamos***

Todos y cada uno,  
todos aquí llegamos  
con un aire de sol y viento con paisajes,  
mordiendo un odio largo, largamente callado,  
y poco acostumbrados a este oficio de horror,  
de turbio fango.  
Pecho al calor abierto.  
Con cabellos hirsutos, puños, arterias, manos,  
trajinamos senderos de osamentas  
y uniformes amargos.  
Con un anochecer en las pupilas,  
y un tanto fatigados  
de estampidas y muertes y tensiones,  
caminamos, vibramos y matamos.  
Rudo dolor de pueblo, ruda angustia  
de pueblo asesinado.  
Por eso vamos todos, cada uno,  
para poder vengarlo.  
Con un aire de sol y viento con paisajes,  
soñadores, osados, temerarios;  
con un sacudimiento de tierra descuajada  
y arada a fagonazos.

*(En: Días roturados)*

## ***Vértigo***

No toquéis esta tierra si no tenéis la sangre  
dispuesta a ser después antorcha viva,  
quemazón de parte a parte.

Mapa descolorido (sol, paisaje),  
entre golpes arado por terribles  
y secas soledades.

De Norte a Sur, resolanas que salen  
por la epidermis como un tufo denso  
que al viento se deshace.

El Sur, callado, una corona que abre  
como una mano antigua su silencio,  
su dolor, por el aire.

Un hedor calcinado de yerbales.  
Un verano que acecha entre las ramas  
y en el sudor se expande.

El Norte, duro, un combatiente sable  
de abierto cortezón y de tanino;  
furor de quebrachales.

Lúbricos mediodías que se esparcen  
por las grietas escuálidas, sedientas,  
que encandilan la sangre.

Y el Centro un corazón quemante,  
latido potencial, alforja verde,  
crisol de mandiocales.

Encendidos terraplenes, hondos valles,  
paren niños con ojos dilatados

y estómagos con hambre.

Desde antiguo esta tierra tiene arranques  
de furor que le arañan los raigones  
como rayos brutales.

A martillazos forja este linaje  
de hombres que tienen la corteza dura,  
y en las cortezas laten.

Bordado a lento fuego, su ropaje  
nos cubre con su seca virulencia  
de calor sofocante.

No lo toquéis si no queréis que os claven  
su espina roja, su ademán terroso,  
su vértigo implacable.

Callada es esta tierra. ¡No la toquéis!  
Sus polvaredas arden.

*(En: Resoles áridos)*

## ***Vietcong***

Es como sombra.

Es más que sombra.

Es un respiro quieto, agazapado.

Es la pisada misma de la sombra.

Es la floresta.

Es más que la floresta.

Un esplendor, un hálito, un silencio.

Un eco agazapado en la floresta.

Es noche.

Es más que noche.

Es un silbido imprevisible, ciego.

Un silbido secreto de la noche.

Es junco.

Es más que un junco.

Es más que el arrozal de las praderas.

Es vengador acecho entre los juncos.

Un árbol.

Más que un árbol.

Es el asedio al invasor, la tierra.

Es rostro bravo de color de un árbol.

Es día.

Es más que el día.

Lo que atenaza al opresor, la llama.

Es lo que anuncia el alborear del día.

Un pueblo.

Es más que un pueblo.

¡Un puñado de sueños donde el pueblo

levanta el puño por amor al pueblo

*(De: Los Innombrables)*

## ***Bibliografía***

- Elvio Romero: *Contra la vida quieta*. Editorial Candaya
- Elvio Romero: Antología poética (1947-2005), Edit. Servilibro, Asunción-Paraguay, 2006.
- Elvio Romero. Poesías completas. Edit. Alcándara, Asunción, Paraguay

## ***En la Red:***

- [http://es.wikipedia.org/wiki/Elvio\\_Romero](http://es.wikipedia.org/wiki/Elvio_Romero)
- [http://www.artepoetica.net/Elvio\\_Romero.pdf](http://www.artepoetica.net/Elvio_Romero.pdf)
- Elvio Romero: Poesías completas. Tomo I
- Elvio Romero: Poesías completas, Tomo II
- Portal Guaraní: Antología Poética
- Biografía de Elvio Romero



## ***Índice***

3	Reseña biográfica
5	Alegres éramos...
7	Aquí, entre todos
9	Contigo
10	Con estas mismas manos
12	Crónica civil
13	De caminante
14	En boca cerrada
15	En el patio
17	En los días venideros
19	Eso somos
20	Escribir para los de abajo
22	Esos días extraños
23	Fraternidad del fusil
25	Guardamontes y botas
27	Hombre
28	Intermedio
29	Las raíces
31	Lo nuestro
32	Los ayoreos
33	Migrantes
35	Nosotros no mentiremos
36	Paisajes
37	Sino
38	Sólo nos cabe ya...
40	Tormenta
41	Todos aquí llegamos
42	Vértigo
44	Vietcong
45	Bibliografía
46	Índice

## Colección de Poesía Crítica

*“Entre los poetas míos...”*

1:	Ángela Figuera Aymerich	25:	Denise Levertov
2:	León Felipe	26:	Salustiano Martín
3:	Pablo Neruda	27:	César Vallejo
4:	Bertolt Brecht	28:	Óscar Alfaro
5:	Gloria Fuertes	29:	Abdellatif Laabi
6:	Blas de Otero	30:	Elena Cabrejas
7:	Mario Benedetti	31:	Enrique Falcón
8:	Erich Fried	32:	Raúl González Tuñón
9:	Gabriel Celaya	33:	Heberto Padilla
10:	Adrienne Rich	34:	Wole Soyinkawole
11:	Miguel Hernández	35:	Fadwa Tuqan
12:	Roque Dalton	36:	Juan Gelman
13:	Allen Ginsberg	37:	Manuel Scorza
14:	Antonio Orihuela	38:	David Eloy Rodríguez
15:	Isabel Pérez Montalbán	39:	Lawrence Ferlinghetti
16:	Jorge Riechmann	40:	Francisca Aguirre
17:	Ernesto Cardenal	41:	Fayad Jamís
18:	Eduardo Galeano	42:	Luis Cernuda
19:	Marcos Ana	43:	Elvio Romero
20:	Nazim Hikmet	44:	Agostinho Neto
21:	Rafael Alberti	45:	Dunya Mikhail
22:	Nicolás Guillén	46:	David González
23:	Jesús López Pacheco		
24:	Hans Magnus Enzensberg		<i>Continuará</i>



Cuaderno 43 de Poesía Social

Elvio Romero

Biblioteca

OMEGALFA

Agosto

2013